

Tacones, siliconas, hormonas

Etnografía, teoría feminista y experiencia trans

ANDREA GARCÍA BECERRA

"Este libro da cuenta del proceso de una crisálida que al principio era totalmente opaca para sí misma, pero que se fue haciendo transparente con el tiempo, dejando adivinar los colores de las alas de una mariposa que un día echó a volar".

Mara Viveros Vigoya

COLECCIÓN
gēnero

Tacones, siliconas, hormonas

Etnografía, teoría feminista y experiencia trans

ANDREA GARCÍA BECERRA



Andrea García Becerra

Tacones, siliconas, hormonas : etnografía, teoría feminista y experiencias trans / Andrea García Becerra ; prólogo Mara Viveros Vigoya. -- Bogotá : Siglo del Hombre Editores, 2018.
212 páginas ; 21 cm. -- (Género)

Incluye bibliografía

ISBN 978-958-665-548-4

1. Identidad de género 2. Estudios de género 3. Transexuales - Aspectos sociales 4. Transexuales - Aspectos antropológicos I. Viveros Vigoya, Mará, prologuista II. Tit. III. Serie. 306.766 cd 21 ed. A1622047

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

© Andrea García Becerra

Primera edición, 2018

© Siglo del Hombre Editores

Cra. 31A n.º 25B-50 Bogotá D. C., Colombia
PBX: (57-1) 337 77 00
<http://libreriasiglo.com>

© Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas
Escuela de Estudios de Género
Carrera 45 N.º 26-85 Bogotá D.C., Colombia
Edificio de Posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas (225), sótano
PBX: (57-1) 316 50 00 extensión 16259
<http://www.humanas.unal.edu.co/nuevo/index.php>

© Universidad Central

Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (iesco)
Carrera 15 N.º 75-14, piso 7 Bogotá D. C., Colombia
PBX: (57+1) 323 98 68 extensiones 1607, 1615
<http://www.ucentral.edu.co/fcsha/iesco>

Diseño de colección y diagramación Yully Cortés

ISBN impreso: 978-958-665-548-4

ISBN Epub: 978-958-665-549-1

ISBN PDF (DRM): 978-958-665-550-7

Impresión

Editorial Nomos S.A.
Diagonal 18 Bis # 41-17
Bogotá D. C.

Impreso en Colombia-Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de las editoriales.

Tabla de contenido

13 Presentación

Manuel Roberto Escobar

IESCO - Universidad Central

19 Prólogo

Mara Viveros Vigolla

Escuela de Estudios de Género - Universidad Nacional de Colombia

27 Introducción

De la esclavitud y el cimarronaje • 28

De la necesidad de destruir ciertas palabras • 31

Teorías y metodologías encarnadas • 39

Una etnografía trans • 40

Teoría y subjetividad • 49

53 Capítulo I

Cuerpos intervenidos

Tecnocuerpos • 54

Teorías feministas, sexo y género • 62

¿Sexo natural y género cultural? Cuerpos partidos en dos • 68

Cuerpos periféricos: “Me hice el cuerpo” • 76

Cuerpos medicalizados: “Soy transexual,

tengo disforia de género” • 81

87 Capítulo II

Tránsitos e identidades femeninas

Identidades en tránsito-identidades estables • 93

Transexuales y medicalización • 103

El nombre femenino: subjetividad y Estado • 112

Sexualidades trans • 114

El modelo de la feminidad hegemónica • 119

Discriminación: experiencia innombrable • 121

133 Capítulo III

Clase, raza: intersecciones encarnadas

Experiencias trans y clases sociales • 133

Feminismo, clase y raza • 134

Categorías en construcción • 143

La categoría ampliada de clase social • 144

Diversidad trans, *habitus* y clase • 146

Habitus trans • 148

Capitales simbólicos y trabajo • 149

Acción política y clases sociales • 152

Trans-mestizas: sobre la tenue marca de raza • 156

161 Capítulo IV

Vínculos y rupturas

Una antropología de los sexos • 162

Negociaciones en los vínculos: tensiones de compañía • 169

El amor en los tiempos del silicón • 175

185 Epílogo

¿Existe una política trans?

¿LGBTI o feminista? • 188

¡En Bogotá no se puede ser trans! • 191

Reencantamientos y desencantamientos • 193

199 Referencias

No se nace mujer: llega una a serlo.
SIMONE DE BEAUVOIR, *El segundo sexo*

El cuerpo está en el mundo social,
pero el mundo social está en el cuerpo.
PIERRE BOURDIEU, *Meditaciones pascalianas*

A mi familia nuclear y extensa:

A mi mamá Patricia, mi papá Octavio, mi hermana Laura Catalina y mi sobrino el pequeño Juan José. A mi novio Gerardo. Por la vida, por el amor y por la fuerza que me han dado. Por estar conmigo siempre, muy cerquita, acompañándome en todos los tránsitos y amándome tanto. Por ser mi lugar de afecto y de sentido. Porque con su amor me cuidan, me constituyen y me permiten ser en el mundo.

A mis tías y tíos, primos y primas, que conforman una red de apoyo y afecto dispersa por el territorio y siempre presente en mi cotidianidad y en mi vida intelectual.

En medio de esta sociedad llena de estigmas, de categorías diferenciadoras y de leyes y derechos de papel que sirven para reproducir círculos de violencia simbólica y material, ellas y ellos han construido para mí un espacio de cuidado y afecto, en el que me siento humana y amada. Un espacio de cuidado y afecto en el que no soy rara, enferma, víctima, trans, exótica, Otra. Un espacio de cuidado y afecto en el que soy Andrea.

Presentación

El cuerpo es, sin lugar a dudas, el medio donde se ejercen todos los poderes y, por esto mismo, es el lugar privilegiado a través del cual se puede llegar a precipitar una transmutación de valores en nuestra cultura, es decir, una destrucción a martillazos del yo fascista que existe en cada uno de nosotros, controlando y anestesiando nuestra potencia de vida.

CONSUELO PABÓN

Desde las ciencias sociales, las humanidades y las artes hemos asistido a una época que celebró la emergencia de la multiplicidad de la vida humana. El sujeto unívoco, estable, vinculado a un ideal eurocéntrico tendiente a la universalización, plenamente confiado en “la verdad” de su racionalidad, ya no pudo contener más la variedad de formas de ser que testarudamente interpelaban la homogeneidad que dominó como modelo civilizador en Occidente por siglos. Confiados en que las fisuras de la “Modernidad” impactaban profundamente sobre los modos de conformación de los sujetos, dimos una cautelosa pero apasionada bienvenida a la singularidad. Transitábamos por fin “de lo ‘uno’ hacia la multiplicidad” (Cabra y Escobar, 2014, p. 61).

Entonces, floreció en la escena académica, artística y política la amplia variedad de sujetos que habían sido considerados como la contraparte de lo uno, el revés del sujeto esperado. Así, los locos, las

mujeres, las negritudes, los indígenas, los jóvenes, los homosexuales, los “discapacitados”, las transgénero, entre otros, fueron haciéndose visibles, pero no como lo opuesto al varón blanco, ilustrado, productivo y heteronormado. Por el contrario, lejos de narrarse como “lo otro” de ese sujeto “normal”, su alteridad devino en diferencia. La variedad del ser se afincó en cada singularidad, y esa distinción —que antes se leyó como anomalía— se tornó una afirmación. La pluralidad interpeló a “La identidad”, de modo que las formas de subjetivación deshicieron la primacía de la subjetividad fijada por el saber-poder (Garavito, 1999). Esa identidad moderna, tan pletórica de certezas, pero tan restrictiva para los modos de lo humano, vio horadar sus anclajes hacia perspectivas más posicionales, provisionarias, nómadas e incluso estratégicas.

Es en ese panorama de transformaciones de la subjetividad contemporánea que la pregunta por la experiencia *trans* tomó auge, tanto en la academia como en los movimientos sociales y en la política pública misma. La posibilidad viable de los cuerpos en nuestras culturas y países fue debatida por activistas trans que ponían justamente en discusión la premisa binaria de la constitución de los sujetos: lo humano no tenía por qué producirse en virtud de la lógica dual de sexo-género: la existencia de dos formas exclusivas y opuestas —varones y mujeres— demostró ser una construcción conveniente para la organización social en su forma moderna. La homología entre el sexo, el género y la sexualidad (Butler, 1991; Jagose, 1996), que naturalizábamos como soporte de la humanidad, resultó ser una imposición ideológica sobre el cuerpo y una fijación forzosa de la identidad de los sujetos. La multiplicidad de lo humano se expresa incluso en la misma “biología” de esos cuerpos que, sin embargo, intentamos obsesivamente signar como masculinos o femeninos (Fausto-Sterling, 2006).

Esta visibilidad de las personas *trans* actualiza la pregunta del filósofo Baruch de Spinoza (2005 [1677]) sobre lo que puede un cuerpo. En las últimas décadas, numerosas líderes trans de

Latinoamérica han hecho de su experiencia biográfica un asunto político, tanto en el plano micro, ya que el cuerpo es su primer escenario de transformación, como en lo macro, pues sus reivindicaciones han puesto a circular el debate sobre la corporalidad viable en nuestras sociedades, al punto de concitar legislaciones específicas (Escobar, 2015). Así, su búsqueda íntima y subjetiva nos ha permitido rastrear más ampliamente la “condición corpórea de la vida” (Pedraza, 2004, p. 66). Aproximarnos a su experiencia y a sus luchas implica la indagación por las maneras como los poderes contemporáneos configuran el cuerpo para producir ciertos sujetos, del mismo modo, conlleva un acercamiento a las formas de resistencia que desde las subjetivaciones singulares surgen una y otra vez.

Este libro de Andrea García Becerra se suma a este derrotero. Se trata de una etnografía “encarnada”, puesto que inquiera la experiencia de varias mujeres trans de una ciudad como Bogotá, pero desde la lente de una investigadora cuya pregunta la atraviesa vitalmente, signa su propia constitución como ser humana. Desde el inicio mismo de este texto, la autora declara no solo su “cercanía” al tema, sino su posición ético-política sobre el asunto: La identidad es una captura, una imposición que apunta a la dominación de la potencia del cuerpo y, por ende, al control de los sujetos:

Quizás, para nuestra liberación y para poder vivir mejor, es indispensable abolir las categorías de género, las identidades de género y todas las clasificaciones identitarias basadas en las características genitales, sexuales y fenotípicas de los cuerpos. Este libro es una apuesta por dicha abolición, así como una toma de posición contra las formas de esclavitud que estas formas de identidad imponen y que nos autoimponemos. No reivindicaremos ninguna identidad, no intentamos fortalecer ni visibilizar identidades. Tampoco queremos hacer aportes a las políticas públicas ni a las directrices del Estado y la burocracia, que demandan identidades definidas para poder funcionar

y legitimarse. ¡Todo lo contrario! Pensamos que las identidades de género son fundamentalmente opresivas, que producen y reproducen formas de dominación. (véase pág. 29)

Así, Andrea García Becerra pareciera celebrar este surgimiento de la multiplicidad de identidades y apela al entrecruzamiento de categorías como sexo, género, raza y clase social, para destituir la primacía de una sola idea del ser mujer. No obstante, es a su vez precavida en tal celebración, pues reconoce que, en la experiencia cotidiana de lo trans, la pluralidad de la subjetivación no necesariamente deconstruye los imperativos de configuración del género. Existen tránsitos de género que, si bien “desordenan” los cuerpos y nuestras creencias sobre lo masculino y lo femenino, se afincan en subjetividades apegadas a las prescripciones de la modernidad más tradicional. La visibilidad, que para unas mujeres trans es el nodo de su diferencia identitaria y un móvil para su actividad política, es para otras el obstáculo a superar: el deseo de incorporación en los cánones de feminidad logra su culmen justamente cuando logran “pasar como una más”. Así, mientras unas intentan esgrimir notoriamente su diferencia, otras optan por la semejanza, apuesta nada trivial, pues se trata también de su sobrevivencia en entornos supremamente hostiles, y esto no es un asunto menor, ya que es también un modo de retorcer las formas para garantizar la vida.

No obstante, si comprendemos el cuerpo como un campo de batalla entre modelos civilizadores, la experiencia de lo múltiple parece otra vez verse amenazada en nuestros días. No se trata solamente de la tensión que las mismas trans debaten en torno a su diferencia, ni tan solo acerca de los sentidos que unas y otras buscan darle a la singularidad de su experiencia para actuar de un modo político u otro. Desde distintos poderes institucionales y ciertos grupos sociales parece haber un retorno global, que tiene mucha fuerza en Latinoamérica, hacia modos de existencia guiados por la premisa

de lo uno. El llamado a ciertos valores estables en la identidad de género, al lugar social de la mujer en la esfera de lo privado, a la exclusiva legitimidad de la pareja y de la familia heterosexual, a la desatención del Estado frente a los requerimientos de salud e identidad de las ciudadanas y ciudadanos trans, etc., nos ponen en alerta sobre la posibilidad de la corporalidad en el aquí y ahora de la pugna por la subjetividad.

La desestabilización de la sociedad binaria de géneros y heteronormativa, que tanto elogiamos desde las perspectivas feministas, la teoría *queer* e incluso desde las lecturas de modernidad alternativa, parece ser una amenaza a los cimientos de un orden social que reclama de nuevo su hegemonía: la familia, la Iglesia, el Estado y el mercado (con su lógica de propiedad privada sobre los bienes y los cuerpos mismos) se esgrimen como instancias inseparables, forjadoras de una normalidad supuestamente deseable, en cuanto que derrotero para todos los sujetos, pueblos y culturas de esa pluralidad que nos habita pero que, de nuevo, es señalada como “otredad”, si no anormal, por lo menos peligrosa.

Por esto, la investigación de Andrea resulta muy oportuna, en la medida en que nos invita a repensar la vida en su variedad tanto como en los poderes que la acechan. La experiencia trans de la que de nuevo se nos habla en este libro suscita la posibilidad de ir más allá de la resistencia a las coordenadas que ordenan, codifican y prescriben la identidad; nos incita, como decía Consuelo Pabón (2002), a imaginar formas impensadas de existencia, a recrear la vida desde nuestra propia carnalidad en muchos más sentidos de los que se nos reiteran como lo deseable. Se trata entonces de concitar “prácticas de re-existencia” que apunten a la potencia del cuerpo y la eclosión de la vida misma.

MANUEL ROBERTO ESCOBAR C.

IESCO, Universidad Central

Bogotá, junio de 2018

Referencias

- Butler, J. (1991). Imitation and gender insubordination. En D. Fuss (Ed.), *Inside/Out. Lesbian Theories* (pp. 307-320). New York: Routledge.
- Cabra, A. N. y Escobar, M. R. (2014). *El cuerpo en Colombia: estado del arte cuerpo y subjetividad*. Bogotá: IESCO / IDEP.
- Escobar, M. R. (2015). *Cuerpos en resistencia: experiencias trans en Ciudad de México y Bogotá*. Bogotá: Ediciones Universidad Central.
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados*. Barcelona: Melusina.
- Garavito, E. (1999). *Escritos escogidos*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Jagose, A. (1996). *Queer theory. An introduction*. New York: University Press.
- Pabón, C. (2002). Construcciones de cuerpos. En Grupo de Derechos Humanos (Comp.), *Expresión y vida: Prácticas en la diferencia* (pp. 36-79). Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.
- Pedraza, Z. (2004). Intervenciones estéticas del yo. Sobre estético-política, subjetividad y corporalidad. En M. C. Laverde, G. Daza y M. Zuleta (Eds.), *Debates sobre el sujeto: Perspectivas contemporáneas* (pp. 61-72). Bogotá: Universidad Central / Siglo del Hombre Editores.
- Spinoza, B. (2005 [1677]). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Buenos Aires: Quadrata.